



LAS CARTAS, FUENTES DE CONOCIMIENTO PARA LA INVESTIGACIÓN SOBRE BIBLIOTECAS, LIBROS Y LECTURA

Letters, sources of knowledge for research on libraries, old books and reading



Nicolás Bas-Martín



Nicolás Bas-Martín es profesor ayudante doctor del *Departamento de Historia de la Ciencia y Documentación* de la *Facultad de Medicina y Odontología* de la *Universidad de Valencia*. Su trayectoria investigadora se ha centrado en la historia del libro valenciano del siglo XVIII, con títulos como *Los Orga: una dinastía de impresores en la Valencia del siglo XVIII*. Su último trabajo, *Libros, lecturas y lectores entre España y Francia a finales del siglo XVIII: la correspondencia entre el librero Fournier y Cavanilles*, obtuvo el *Premio de Bibliografía* de la *Biblioteca Nacional* en 2011, publicándose en 2013 con el título de *El correo de la Ilustración. Libros y lecturas en la correspondencia entre Cavanilles y el librero parisino Fournier (1790-1802)*.

<http://orcid.org/0000-0002-7205-1398>

Universidad de Valencia, Facultad de Medicina y Odontología, Dpto. Historia de la Ciencia y Documentación
Avda. Blasco Ibáñez, 15. 46010 Valencia, España
nicolas.bas@uv.es

Resumen

Las cartas constituyen una de las principales fuentes de información para los investigadores sobre libro antiguo, especialmente del siglo XVIII, cuando la Europa de la Ilustración hizo de la correspondencia su principal vehículo de comunicación. A partir de ellas podemos reconstruir el mundo de las bibliotecas, la circulación de libros e ideas, y el mundo de la lectura desde una óptica más personal. A través de algunos ejemplos se pretende explorar las posibilidades que las relaciones epistolares tienen para los futuros investigadores sobre historia del libro.

Palabras clave

Cartas; Libro, Libro antiguo; Historia del libro; Bibliotecas; Lectura; Cavanilles; Siglo XVIII.

Abstract

Letters are one of the main sources of information for researchers on old books, especially from the 18th century, when correspondence was the main vehicle of communication in the Europe of the Enlightenment. From them we can rebuild the world's libraries, the circulation of books and ideas, and the world of reading from a more personal perspective. Through some examples, one can explore the possibilities that epistolary relationships offer future researchers on the history of the book.

Keywords

Letters; Book; Old books; History of book; Libraries; Reading; Cavanilles; Enlightenment.

Bas-Martín, Nicolás (2015). "Las cartas, fuentes de conocimiento para la investigación sobre bibliotecas, libros y lectura". *El profesional de la información*, v. 24, n. 6, pp. 805-810.

<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2015.nov.12>

1. Introducción

En un mundo que se debate entre el papel y lo digital existe una fuente de información que resiste los avatares del tiempo, las cartas. Pese a que las cartas en papel ya forman parte de una estampa romántica, casi bucólica, no abandonamos la idea de que acaben convirtiéndose en objetos fetiche, similares al *revival* de los discos de vinilo. En esta "era del

vacío" que vivimos propia de la Postmodernidad, que trae consigo lo *snob* y lo *retro*, las cartas bien podrían convertirse en objetos de culto de una tradición anhelada (Lipovetsky, 2003).

Lo único que han cambiado son los soportes; la pantalla ha sustituido al papel, pues el mensaje continúa siendo el mismo. Las cartas siguen siendo las memorias de puño y letra

de los individuos, de ahí la importancia de su conservación (Rivas, 2015). Un dilema que se plantea en la actualidad, en la que los correos electrónicos han adoptado el papel de la carta pero con la salvedad de que muchos desaparecerán a golpe de clic, es ¿cómo contaremos entonces nuestra historia? Esta pregunta, o más bien preocupación, ha calado en la biblioteca de la *Harvard University*, que trabaja en un proyecto para archivar los millones de correos electrónicos que se intercambian diariamente en la universidad. ¿Acaso no forma parte esto de la memoria? (Darnton, 2010). ¿No serán estos correos fuentes para el estudio del mundo del libro por parte de los investigadores del siglo XXII o XXIII como lo son para nosotros las cartas del siglo XVIII? Sabemos de cientos de ediciones que no se llevaron a término debido a la correspondencia, la llamada “biblioteca de los libros perdidos” (Kelly, 2007).

Es fundamental la conservación de las cartas y de los actuales emails para los futuros investigadores sobre libro antiguo

El carácter perecedero de lo presente nos hace perder en ocasiones la visión utilitaria del mismo. A ello han contribuido de forma notable las TIC, que han fomentado una cultura de la inmediatez que hace que la materialidad de las cosas (los mensajes), pierda su valor. Cuando Voltaire escribía sus cartas desde su retiro de *Les Délices* de Ferney en Suiza, o Gregorio Mayans hacía lo propio desde su pueblo natal de Oliva, en el siglo XVIII, eran conscientes de que su legado material (las cartas) sería el instrumento que las generaciones futuras utilizarían para reconstruir una parte importante de la Ilustración europea (Mestre-Sanchís, 2000).

Qué sería de nuestros conocimientos sobre el mundo del libro antiguo sin epistolarios como los citados de Voltaire; o nuestra visión de la literatura prerrevolucionaria francesa, básicos para entender proyectos editoriales como la *Encyclopédie*, o los orígenes de la Revolución Francesa, sin los trabajos sobre la edición clandestina magníficamente tratados por Robert Darnton gracias a las miles de cartas de la *STN (Société Typographique de Neuchâtel)*. O para el ámbito español, casos como el del citado Mayans, cuyas cerca de 30.000 cartas constituyen uno de los epistolarios más notables de la España moderna, y que nos han permitido entender la Ilustración valenciana (Mestre-Sanchís, 2012).

Bajo ese prisma las cartas son un instrumento de referencia para la reconstrucción de la historia del libro. El acercamiento al mundo del libro antiguo, especialmente del siglo XVIII, estará en buena medida mediatizado por la presencia de éstas. Porque las cartas se convirtieron en el principal soporte para la reconstrucción histórica de un proceso de intercambios culturales y confrontaciones, que necesariamente produjo una circulación de nuevos conocimientos, de historias y culturas diversas, que favorecieron la eclosión de un espíritu crítico que conquistó progresivamente todos los dominios (Fauchois, 2006, p. 22).

Lo viejo (cartas), lejos de desaparecer, logra su simbiosis con lo nuevo (TIC), para dotar a los investigadores de herra-

mientas para consultar miles de cartas en las que rastrear el mundo del libro a partir de sus intelectuales más destacados. Esto sucede no sólo mediante bibliotecas digitales, sino también con proyectos emblemáticos, como:

- *Electronic Enlightenment*: de la *Oxford University*, con cerca de setenta mil cartas digitalizadas; <http://www.e-enlightenment.com/index.html>
- *Voltaire Foundation*, que viene editando la correspondencia de personajes como Voltaire, Pierre Bayle, Morellet, Brissot, Rousseau, y Helvétius, entre otros; http://www.voltaire.ox.ac.uk/www_vf/default.ssi
- *Early modern letters online (EMLO)*, en la que participan instituciones como la *Bodleian Library* de Oxford.

2. Potencialidad de la correspondencia para la investigación

El estudio del libro antiguo se ha beneficiado enormemente del uso de la correspondencia como fuente histórica. El arte epistolar ha dado pie a una abundantísima bibliografía relativa a los siglos XVI al XVIII, surgiendo instituciones como *AIRE (Association interdisciplinaire de recherche sur l'épistolaire)*, así como numerosos congresos, seminarios y publicaciones dedicados a la carta como género literario (Padrón-Fernández, 2013; Castillo, 2014a; 2014b).

La literatura del “yo” nos ha permitido penetrar en la privacidad de aquellas personas, y en especial, en las inquietudes relativas al comercio y circulación del libro antiguo. Así, gracias al hallazgo de la interesante correspondencia mantenida entre el botánico valenciano Cavanilles y los libreros e impresores parisinos, se ha podido ampliar el conocimiento que se tenía de la edición española del siglo XVIII. Se trata de una relación epistolar en la que los libros se convierten en el *leitmotiv* de las cartas, en las que libreros, impresores, vendedores ambulantes, transportistas, bibliófilos, y clientes, se entremezclan para ofrecernos una visión nítida del libro antiguo de finales del siglo XVIII, no sólo español sino francés.

A nivel metodológico, las cartas son de gran ayuda en tres campos de investigación: bibliotecas, libro y lectura.

2.1. Bibliotecas

Una biblioteca no es sólo un conjunto de libros, sino el resultado de una inquietud, la de su propietario. El inventario de una biblioteca es una relación sucinta de obras y autores. Una lista que parafraseando a Umberto Eco puede llegar a producir vértigo, si no sabemos nada o casi nada de cómo se formó esa colección (Eco, 2009). ¿Quién formó esa biblioteca? ¿Con qué intención? ¿Dónde se compraron esos libros? Preguntas sin respuesta que sólo las cartas pueden ayudar a dilucidar. Porque la correspondencia en este caso adopta el papel de una conversación por escrito, donde se detallan los aspectos más banales, pero al tiempo más importantes, para saber cómo llegó a formarse esa biblioteca.

No siempre el investigador de libro antiguo tiene la fortuna de hallar el inventario de una biblioteca. En ese caso, la reconstrucción de una colección tendrá que hacer uso de fuentes indirectas o auxiliares, como pueden ser las cartas.

En las cartas encontramos información incompleta de los libros adquiridos por un particular. No obstante, la experiencia demuestra que las noticias aparecidas en las misivas, aunque parciales, suelen coincidir

con los datos aparecidos posteriormente en el inventario (Bas-Martín, 1998). La carta pasa a ser un bosquejo de lo que encontraremos de manera más completa, en el inventario. El *handicap* de las cartas es que las referencias bibliográficas de los ejemplares citados no son tan completas como las de los inventarios. Normalmente, las descripciones carecen de datos tan relevantes como autor, lugar de edición, fecha, y descripción física de los ejemplares, lo que hace muy difícil su identificación. Para ello debemos contar con materiales complementarios como repertorios bibliográficos, tipobibliografías y catálogos, tanto de librerías particulares como públicas.

Las cartas pueden ayudar a perfilar la biblioteca mental del poseedor, la de aquellos libros que, aunque finalmente no adquirió, sí que formaban parte de sus prioridades. Algo que no se puede deducir de un inventario, pero sí de sus cartas. En ellas se mencionan autores, títulos, ediciones, precios, y las razones que empujaban al interesado a dirigir su atención a estas obras. Así, cuando el cosmógrafo e historiador Juan Bautista Muñoz escribe a Cavanilles en 1779, por entonces en París, le pide que le compre las últimas obras de Locke, Hobbes, y de los filósofos cartesianos Spinoza y Pedro Silvano Regis (Bas-Martín, 1997). Su intención, como recoge

en otra epístola, era formar una biblioteca de filósofos. Una información que de no aparecer en sus cartas hubiera pasado desapercibida.

Las misivas se convierten en el hilo conductor básico para conocer de primera mano todo el proceso que va desde la selección de un ejemplar hasta llegar a manos de su propietario. Un camino en el que intervienen varios sujetos: librerías, impresores, vendedores ambulantes, intermediarios, aduaneros, e incluso instituciones gubernamentales (Consejo de Castilla, Cámara Sindical de Libreros), que forman parte del circuito del libro. Además, y gracias a las cartas, se pueden conocer las rutas y vías más utilizadas para hacer llegar los libros de unos lugares a otros. No en vano, y cuando los libros eran prohibidos, se utilizaban vías clandestinas, que trataban de burlar las temibles aduanas.

Todos ellos conforman los “actores” de una biblioteca. El inventario es sólo el producto final de la intervención de todos ellos con un único fin, que el libro llegue a su destinatario lo más rápido y seguro posible. Y todo ello aparece normalmente en las cartas, en las que el propietario entabla relación epistolar con un librero, amigo, intermediario, que le hace llegar los libros. Esos libros conforman la trama de una aventura editorial como es la formación de una biblioteca

durante el siglo XVIII. Aventura porque, según el momento y el país, las inquietudes culturales a veces tuvieron que luchar contra las adversidades (censura) o incompreensión. Y de nuevo las cartas son el mejor espejo en el que contemplar las preocupaciones del emisor y receptor de las mismas.

De esta manera, cuando Cavanilles decidió adquirir para su propia biblioteca y la de sus clientes habituales los números del *Journal de physique*, prohibido en España desde 1790, recibió en carta la contestación del librero Fournier en la que le señalaba el peligro de enviar tales libros que “seguramente habrán sido confiscados en la frontera, como todos los papeles de Francia relativos a la Revolución” (Bas-Martín, 2013).

Sin esa información, entre otras, no podemos entender la biblioteca de Cavanilles, pues el somero in-

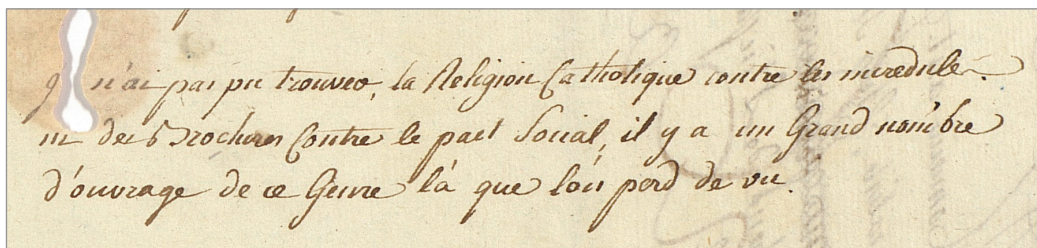


Figura 1. Archivo Real Jardín Botánico de Madrid. Carta de Fournier a Cavanilles en la que lamenta no haber podido comprarle algunas obras solicitadas

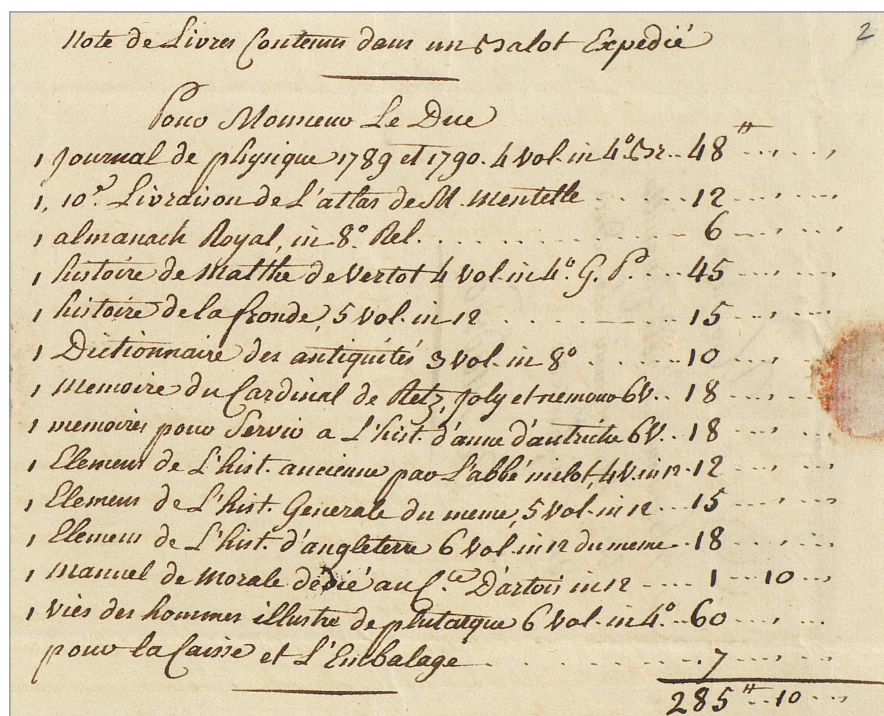


Figura 2. Archivo Real Jardín Botánico de Madrid. Fragmento de una carta de Fournier a Cavanilles del año 1790 enviándole libros para la biblioteca del Duque del Infantado

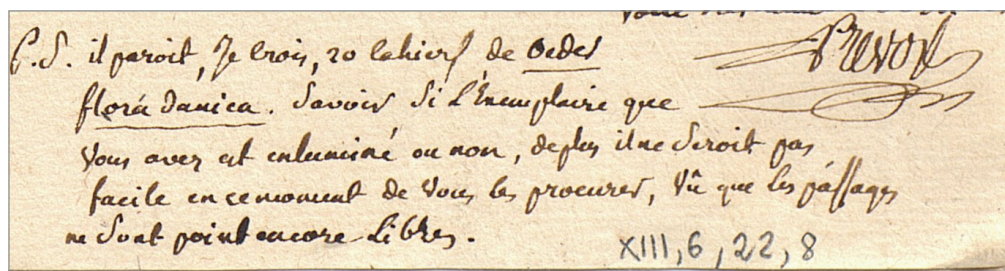


Figura 3. Archivo Real Jardín Botánico de Madrid. El librero Fournier advierte a Cavanilles en el año 1796 del peligro de enviarle un libro estando aún las fronteras muy vigiladas

ventario olvida la “intrahistoria” de ese libro, que tuvo que sortear mil obstáculos, en los que intervinieron múltiples agentes, para llegar a su estante definitivo. Las cartas se convierten pues en el eslabón necesario entre el coleccionista y su inventario.

2.2. Libro

Gracias a las cartas se pueden reconstruir las ediciones que fueron objeto de interés de los intelectuales de la Europa Moderna, la llamada “república de las letras”. Y cuando hablamos de ediciones no sólo hablamos de objetos físicos sino de ideas.

Reconsiderar la estructura comercial del libro y las lógicas de la circulación de los impresos permitirá definir los *transfers culturels* y las relaciones de poder creadas a partir de la relación epistolar. Como ha señalado **Daniel Roche**, las redes epistolares permitieron romper el aislamiento, poniendo en marcha relaciones fructíferas en cadena de intercambios de libros por libros, servicios por servicios, e información por información (**Roche**, 2002).

Las cartas y los libros constituyen dos realidades indisolubles (**Hoock-Demarle**, 2008). Los libros aparecen en las relaciones epistolares no sólo como objetos físicos sino como vehículos de transmisión de ideas. En este sentido, las cartas aportan información inédita, que no encontramos en los inventarios. Nos referimos a asuntos sobre peligrosidad de los ejemplares, rareza, grabados, características de las encuadernaciones, tipo de papel, precio de los libros, estado de conservación, etc. Todo ello son datos que suelen aparecer de manera más pormenorizada en las cartas, en las

que los interesados demuestran sus preferencias. De esta manera, el investigador puede aproximarse un poco más al ejemplar ideal del poseedor.

Así sabemos que los protectores de Cavanilles en París, los Duques del Infantado, se preocuparon por el estado de conservación de sus ejemplares, buscando siempre los de mayor calidad. En sus cartas al valenciano incidían en ese aspecto, y adquirían ejemplares tan soberbios como la *Galerie de Florence et du Palais Pitti* (1789) de Antoine Mongez, con más de doscientos grabados, e impreso sobre papel superfino de *Annonay*, de extraordinaria calidad. Sus misivas a Cavanilles son las fuentes más fidedignas para rastrear sus gustos coleccionistas (y sus manías, como las de todos los bibliófilos). Las cartas se convierten en la radiografía más certera de los poseedores de libros.

Hablar de los libros durante el llamado Antiguo Régimen Tipográfico no es sólo hablar de los soportes sino también de las ideas. Las relaciones epistolares son de gran ayuda, pues en las cartas los libros destilan pasiones y odios que ponen en evidencia los gustos de los protagonistas. Y ejemplos de todo ello hay muchos. Valgan *Las cartas de Diderot a Sophie Volland* (2010), su amante, que son más que una relación extramatrimonial, un caudal infinito de noticias de libros. O las *Cartas de Lord Chesterfield a su hijo*, por entonces de *Grand Tour* en París, donde el padre, al hablar de los libros, aconseja a su hijo:

“si los buscas, nos los encontrarás en las librerías o en los puestos callejeros, sino en las cortes, en los hôtels, en las recepciones, en los bailes, en las fiestas, en los espectáculos, etc.” (**Fumaroli**, 2006).

Por no mencionar el intercambio de cartas entre Thomas Jefferson y Madison, donde entre otros temas, se escribieron de libros. Jefferson era muy aficionado a visitar las librerías de París y adquirió numerosos libros para su amigo, entre ellos la *Encyclopédie* (**Darnton**, 2010). De todo ello nos dan testimonio las cartas.

1. 2. ^o Vol. de l'histoire de l'Empire ottoman 9. in fol. 62r	144
1. Galerie du Palais Royal N. ^{os} 25 a 35, 11 fevrier a 12 ^r	132
1. Bibliothéque physico Economique, 1791, 1788, et 1789 6. Vol. in 8. ^o	15 - 12
1. Manuel Botanique in 8. ^o papier fin	6
1. tableau du Systeme Botanique, in 8. ^o 62r	5
1. Histoire de la soujuration d'Arkan, rare et prohibé, 3 Vol. in 8. ^o 62r	10
1. De la harpe, Resuscitation du Livre de Papius, in 8. ^o 62r	2 - 10

Figura 4. Archivo Real Jardín Botánico de Madrid. Descripción del tipo de papel (*papier fin*) y peligrosidad de algunos libros (*rare et prohibé*)

Episodios como la llegada de la *Encyclopédie méthodique* a España, o las *Nouvelles ecclésiastiques*, principal organismo del jansenismo francés, tendrán que recurrir a las cartas de Cavanilles. En ellas encontramos no sólo un ir y venir de libros, sino jugosos comentarios que ayudarán al investigador a completar sus lagunas. Entre ellos el saber que el obispo de Versalles, más conocido como Clément du Tremblay, afín al jansenismo, le encargó al librero Fournier que hiciera llegar un paquete de libros a la condesa de Montijo, una de las mujeres más preclaras de su tiempo. O que la obra del científico austriaco Mesmer, muy perseguida en Francia por sus vinculaciones con la masonería y el ocultismo, llegó a España de la mano de Cavanilles gracias a su relación epistolar con Fournier.

Las ideas estaban íntimamente relacionadas con los libros, y en el siglo XVIII las cartas, especialmente entre intelectuales, iban en la mayoría de las ocasiones acompañadas de libros. Las cartas se convirtieron así en el principal soporte argumental de éstos (Cátedra, 2010). En ellas los investigadores pueden hallar las preocupaciones que guiaron a sus protagonistas a adquirirlos. Información a la que se unen todos aquellos comentarios que tienen que ver con el mundo del libro, y que es posible hallar en estas misivas, como visitas a bibliotecas, ediciones de libros, compras en librerías, etc.

2.3. Lectura

Partiendo de la premisa de que libro poseído no es libro leído, las cartas nos ayudarán a profundizar en el mundo de las apropiaciones lectoras, fundamentales para entender la sociología de la lectura (Chartier, 2000).

Quizá sea el terreno más complejo de los tres que comentamos. ¿Cómo saber el grado de interiorización que hicieron los intelectuales del siglo XVIII de las obras que poseían? Preguntas de difícil respuesta que sólo podemos hallar en las cartas. Es allí donde aparecen los juicios críticos, los comentarios, y las adiciones, que nos pueden ayudar a conocer el grado de asimilación que hicieron de las obras que poseían o de las que ansiaban poseer. Sólo de esta manera podemos saber si los libros fueron adquiridos como un objeto de contemplación (como piezas de alta bibliofilia); o como instrumentos para la reflexión y la formación. En este sentido las cartas fueron el complemento idóneo, junto a los libros, periódicos, y cafés, para la construcción de la opinión pública (Whyman, 2009).

En ocasiones las cartas van acompañadas de otros materiales, como catálogos de libreros y de subastas, que pueden definir mejor las preocupaciones lectoras. Y los intereses evidentemente, y como en la actualidad, fluctúan en función del momento o de las circunstancias. Por ejemplo Mayans, más interesado por las cuestiones humanísticas y jurídicas a lo largo de toda su vida, en un determinado momento y gracias a su relación epistolar con el holandés Gerardo Meerman, se interesó por las cuestiones científicas, a las que éste respondió enviándole un catálogo de libros científicos, que adjuntó a una de sus cartas (Mestre-Sanchís, 1989). O el caso de los *livres philosophiques* que la *Société Typographique de Neuchâtel* envió de manera epistolar y clandestina a sus principales clientes en 1775 (Curran, 2013).

A veces las cartas mencionan la lectura de determinados libros. En este sentido, Cavanilles en una de sus cartas dice estar leyendo algunos libros de viajes, concretamente los dos tomos del *Voyage aux Indes Orientales et à la Chine* del naturalista Pierre Sonnerat y los relatos de Pierre-Marie-François, vizconde de Pagès, sobre su *Voyage autour du monde et vers les deux pôles (...) pendant les années 1767-1776*. No siempre las descripciones de las lecturas de libros son tan explícitas, a veces se pueden deducir de las propias palabras del remitente. Y volviendo al botánico valenciano, en la dilatada correspondencia que tuvo con el jesuita Juan Andrés, se puede colegir cómo el botánico había leído las obras que mencionaba. Así, al hablar del abad Mably, hermano de Condillac, ofrece información al jesuita de sus últimas obras publicadas. Como ejemplo, y quizá una de sus más importantes obras, la *Manière d'écrire l'histoire*, señala:

“reprende el atrevimiento de Voltaire, vendiéndonos mentiras en su siglo de Luis XIV, y en la historia de Carlos XII; y aunque alaba a Robertson, quanto trata de sus cosas, le nota algún defecto quando ha querido hablar de nuestro Carlos y Phelipe” (Bas-Martín, 2013).

Juicio crítico que demuestra algo más que la posesión de un libro, como su lectura y reflexión posterior.

De igual manera, a través de la correspondencia se pueden ir delimitando los gustos y antipatías de los individuos hacia determinados libros. Una aproximación que sólo las cartas permiten conocer. Valgan las misivas de Muñoz en las que con insistencia le pide a Cavanilles:

“Si M. Condillac da al público el segundo tomo *du commerce et du gouvernement*, márcalo por mí. Tengo todo lo de este grande metafísico, i quiero tener quanto salga en adelante” (Bas-Martín, 2013).

Evidentemente estas escuetas frases contribuyen a definir el pensamiento filosófico de Muñoz, además de a saber entre otras cosas, que en su biblioteca tenía todas las obras completas de Condillac.

Pero las cartas no sólo van a informar de ediciones conocidas, sino que en ocasiones mencionan autores y obras que jamás serán llevadas a la imprenta. *Verba volant, scripta manent* (las palabras vuelan, los escritos permanecen). En efecto, estas ediciones “invisibles” hacen referencia especialmente a los libelos, panfletos, e incluso obras de autores conocidos que por razón de su peligrosidad jamás fueron editadas, circulando clandestinamente de manera manuscrita (Darnton, 2003).

3. Conclusión

Las cartas han sido y seguirán siendo, pese a los gigantescos avances de lo digital, instrumentos de referencia para la reconstrucción del mundo de las bibliotecas, el libro y la lectura durante la Edad Moderna, especialmente durante el siglo XVIII. La Red únicamente está facilitando el acceso de los investigadores a la fuente principal, las cartas, pues la esencia no se ha alterado durante siglos. El mensaje o conversación por escrito que transmiten nos ayudará a comprender la realidad del mundo del libro de la Ilustración. Una realidad formada por todos los agentes que intervenían en aquella

red de intercambios de libros, de proveedores, aduaneros, transportistas, que en ocasiones, aunque secundarios, hicieron posible el suministro de libros a los libreros y con ello a los clientes. En este circuito del libro todas las piezas eran esenciales para que el engranaje editorial se sostuviera. Desde su edición hasta su lectura, las cartas nos transmiten todos los procesos intermedios que hicieron posible que los libros llegaran a buen puerto.

A raíz de lo dicho es evidente cómo las cartas permiten abrir nuevos horizontes a las investigaciones sobre el libro antiguo. El estudio de las bibliotecas, la circulación de libros e ideas, la aproximación a los profesionales del libro (libreros, impresores, editores), y las lecturas, tendrán que recurrir a las relaciones epistolares del siglo XVIII, cuando las haya, para reconstruir fidedignamente sus investigaciones. Eso sí, y quizá sea el punto más débil de las cartas, tendrá que ser con el estudio de aquellos materiales complementarios (catálogos, repertorios bibliográficos, tipobibliografías), que ayuden a identificar las ediciones que, en ocasiones, aparecen de manera fragmentaria en las mismas.

4. Bibliografía

Bas-Martín, Nicolás (1997). "A. J. Cavanilles en París (1777-1789): un embajador cultural en la Europa del siglo XVIII". *Cuadernos de geografía*, n. 62, pp. 223-244. http://www.uv.es/cuadernosgeo/CG62_223_244.pdf

Bas-Martín, Nicolás (1998). "Una aproximación a la biblioteca del ilustrado valenciano Juan Bautista Muñoz (1745-1799)". *Saitabi*, n. 48, pp. 113-148. <http://roderic.uv.es/handle/10550/27160>

Bas-Martín, Nicolás (2013). *El correo de la Ilustración. Libros y lecturas en la correspondencia entre Cavanilles y el librero parisino Fournier (1790-1802)*. Madrid: Ollero y Ramos. ISBN: 978 84 7895 292 2

Castillo-Gómez, Antonio; Sierra-Blas, Verónica (dirs.) (2014a). *Cinco siglos de cartas. Historia y prácticas epistolares en las épocas moderna y contemporánea*. Huelva: Universidad de Huelva. ISBN: 978 84 16061 13 6

Castillo-Gómez, Antonio; Sierra Blas, Verónica (dirs.) (2014b). *Cartas-Lettres-Lettere. Discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV-XX)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. ISBN: 978 84 16133 14 7

Cátedra, Pedro (2010). *G. B. Bodoni y los españoles: Epistolario de Leandro Fernández de Moratín & Giambattista Bodoni, con otras cartas sobre la edición de "La comedia nueva"* (Parma, 1796). Salamanca: Cilengua. ISBN: 978 84 937654 39

Chartier, Roger (2000). *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones de Roger Chartier*. México: FCE. ISBN: 968 16 6148 6

Curran, Mark (2013). "Beyond the forbidden best-sellers of pre-revolutionary France". *The historical journal*, v. 56, n. 1, pp. 89-112. <http://dx.doi.org/10.1017/S0018246X12000556>

Darnton, Robert (2003). "Una de las primeras sociedades informadas: las novedades y los medios de comunicación en el París del siglo XVIII". En: Darnton, Robert. *El coloquio de*

los lectores. México: FCE, pp. 371-431.

Darnton, Robert (2010). "El futuro de las bibliotecas". En: Darnton, Robert. *Las razones del libro. Futuro, presente y pasado*. Madrid: Trama Editorial, pp. 55-70. ISBN: 978 84 92755 36 3

Diderot, Denis (2010). *Cartas a Sophie Volland*. Edición, prólogo y notas de Laurent Versini. Barcelona: Acantilado. ISBN: 978 84 92649 60 0

Eco, Umberto (2009). *El vértigo de las listas*. Barcelona: Lumen. ISBN: 978 84 26417 43 5

Fauchois, Yann (2006). "Les Lumières, une école de l'home". En: Fauchois, Yann; Grillet, Thierry; Todorov, Tzvetan. *Lumières! Un héritage pour demain*. Paris: Bibliothèque Nationale de France. ISBN: 978 27 17723 43 4

Fumaroli, Marc (ed.) (2006). *Lord Chesterfield. Cartas a su hijo*. Barcelona: Acantilado. ISBN: 978 84 96489 40 0

Hook-Demarle, Marie-Claire (2008). *L'Europe des lettres. Réseaux épistolaires et construction de l'espace européen*. Paris: Albin Michel. ISBN: 978 2226179 19 7

Kelly, Stuart (2007). *La biblioteca de los libros perdidos*. Barcelona: Paidós. ISBN: 978 84 49319 85 3

Lipovetsky, Gilles (2003). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama. ISBN: 978 84 339 0083 8 http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/docentes/trabajos/6553_15813.pdf

Mestre-Sanchís, Antonio (1989). "Catálogo de libros científicos enviados por Meerman a Mayans". *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, n. 4, pp. 389-406. <http://revistas.uned.es/index.php/ETFIV/article/view/3192> <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.1.1988.3192>

Mestre-Sanchís, Antonio (2000). "La carta, fuente de conocimiento histórico". *Revista de historia moderna*, n. 18, pp. 13-26. http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/4743/1/RHM_18_01.pdf

Mestre-Sanchís, Antonio (2012). *Epistolario XXV. Mayans, bibliotecario real (1733-1739). Cartas políticas y familiares*. Valencia: Ayuntamiento de Oliva. ISBN: 978 8487116346

Padrón-Fernández, Rafael (ed.) (2013). "Las cartas las inventó el afecto". *Ensayos sobre epistolografía en el Siglo de las Luces*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea. ISBN: 978 84 15872 64 1

Rivas, Laura (2015). "Memorias de puño y letra". *El país*, 23 de marzo. http://elpais.com/elpais/2015/03/19/eps/1426791877_892059.html

Roche, Daniel (2002). "Avant-propos: Réseaux des pouvoirs. Pouvoir des réseaux dans l'Europe des Lumières". En: Beau-repaire, Pierre-Yves (ed.). *La plume et la toile. Pouvoirs et réseaux de correspondance dans l'Europe des Lumières*. Arras: Artois Presses Université. ISBN: 2 910663 76 0

Whyman, Susan E. (2009). *The pen and the people: English letter writers 1660-1800*. Oxford: Oxford University Press. ISBN: 978 0 19 953244 5